

Explicar la crisis

Joaquín Arriola

Hace un año, cuando los ideólogos del ajuste pronosticaban que la crisis económica mundial estaba a punto de terminar, (¿recuerdan las declaraciones del ministro español Rodrigo Rato o las del comisario europeo Pedro Solbes?), algunos críticos de la ideología económica asegurábamos que la cosa iba a durar más de lo que se preveía, porque en realidad estábamos viviendo el comienzo del fin de un ciclo en la economía capitalista.

Un poco de historia

En realidad, la economía mundial todavía vive en la estela de la gran crisis de 1968/1973, la cual se denominó en su momento crisis del petróleo, pero que fue bastante más que eso: el final de un modelo de acumulación basado en productividades crecientes, salarios crecientes y beneficios crecientes, a costa del saqueo de los recursos naturales de los países subdesarrollados, la explotación del trabajo intensivo en los países desarrollados y de la subordinación del capital financiero a los requerimientos del proceso productivo (recuerden: era la época de los bancos nacionalizados, los coeficientes de inversión obligatoria, la banca de fomento...).

Ese modelo entró en crisis cuando los trabajadores dijeron ¡basta! Y se negaron a seguir incrementando los ritmos de trabajo en las cadenas de montaje, y comenzaron a exigir trabajar menos para vivir más, y cuando los países del tercer mundo exigieron un precio más justo por sus materias primas. Y también cuando la competencia de los países europeos y Japón, unida al coste del

mantener el dominio sobre el imperio, puso en crisis la hegemonía económica de los Estados Unidos (que se materializó en agosto de 1971, cuando Estados Unidos suspendió la convertibilidad del dólar en oro, y elevó las tarifas a la importación en un 11%).

Desde entonces, la gestión de la economía mundial se ha orientado a revertir esta situación, lo cual significa esencialmente: establecer otro modelo de dominio sobre los trabajadores, reducir los precios y reducir la dependencia de las materias primas procedentes de los países subdesarrollados, recuperar la hegemonía económica de los Estados Unidos.

La nueva gestión de la fuerza de trabajo

El paro masivo y la precarización del empleo en los países desarrollados, junto a la deslocalización de ramas industriales enteras

(textil, juguetes, madera y mueble) y la fragmentación de los procesos productivos en varias localizaciones dispersas (automóvil, equipos electrónicos) han servido para meter en cintura a los trabajadores, e iniciar otro ciclo de aumento de la explotación, no tanto por la vía de aumentar mucho la productividad (que no ha crecido demasiado en los años 80 y 90) sino por la vía de abaratar el salario.

Incremento de la productividad media anual (%)			
	UE-15	EUA	Japón
1961-1970	4,6	2,3	8,6
1971-1980	2,6	1,2	3,7
1981-1990	1,9	1,3	3,1
1991-2000	1,7	1,8	0,9

Fuente: elaboración propia con datos de *European Economy 71/2000*

La reconquista del tercer mundo

Durante los años 70 y 80 los países dominantes se dedicaron a socavar las instituciones del sistema de las Naciones Unidas favorables al establecimiento de un nuevo orden internacional, y a quebrar el poder de los organismos productores de materias primas. El descubrimiento del petróleo del Mar del Norte, y el cambio tecnológico que redujo drásticamente el consumo energético por unidad de producción, favorecieron una recomposición de los procesos de acumulación capitalista en los países desarrollados. Las consecuencias de deuda externa creciente y empobrecimiento de gran parte de los países sub-

«En este reparto del botín entre propietarios, los paganos son siempre los mismos: los salarios y los trabajadores»

desarrollados serían «efectos colaterales» de una estrategia que les vino impuesta.

El poder del dinero

En materia de dinero, que tiene una gran importancia en el control del comercio internacional, Estados Unidos modificó su estrategia: ya que no podía controlar directamente el sistema mundial de capitales, pues ya no tenía el poder de antaño, decidió trasladarle dicho poder a los mercados financieros, en los cuales sus empresas (bancos multinacionales, fondos de pensiones, bolsa de Nueva York...) seguían manteniendo una hegemonía incontestada.

El resultado es conocido con el nombre de «globalización financiera»: la cotización internacional de las divisas pasa a depender de la oferta y la demanda del mercado, salvo en el caso del dólar norteamericano, que se mantiene como moneda-refugio y sobre la cual la Reserva Federal (el banco central de Estados Unidos) puede actuar, regulando sus subidas y bajadas en función de los intereses de su economía nacional.

Una de las consecuencias de esta estrategia fue acelerar el proceso de unificación monetaria en la Unión Europea. Pero la más importante ha sido durante este período un aumento del poder del capital financiero sobre las actividades productivas, que se refleja en los datos recogidos en el siguiente cuadro: durante los años 60 y 70, la economía crecía más rápidamente que las tasas de interés, generando mayores recursos a disposición del capital productivo. En los 80 y los 90 se invierte esta relación, lo cual significa que el capital financiero absorbe una parte creciente del valor añadido anual, dejando menos recursos

disponibles para el capital productivo, los salarios y la reinversión y acumulación.

nes...) se ha demostrado como una superchería sin consistencia teórica ni práctica alguna.

Diferencia entre la tasa de crecimiento económico y la tasa de interés a largo plazo (pib-i)

	Italia	Gran Bretaña	Alemania	Francia	EUA	Japón
1961-1970	3,8	0,2	1,6	3,8	2,3	..
1971-1980	7,7	3,8	0,2	3,2	3,2	4,7
1981-1990	-1,9	-1,7	-2,4	-2,7	-2,6	-0,6
1991-2000	-4,2	-2,5	-1,5	-3,7	-1,6	-1,9

Fuente: elaboración propia con datos de *European Economy 71/2000*.

La centralización de la propiedad

Esta estrategia en tres frentes se pudo poner en marcha porque fue diseñada desde los órganos de decisión de las grandes multinacionales. En esta estrategia, se contemplaba un acelerado proceso de fusiones y adquisiciones de empresas, que acrecentara el control por parte de los grandes conglomerados industriales y financieros sobre el conjunto de la economía mundial. De ahí el peso creciente de los mercados de títulos financieros, principal instrumento a través del cual se ha producido este proceso de centralización del capital. Las privatizaciones en los países subdesarrollados se promovieron para facilitar al gran capital así reconstituido nuevas actividades y espacios de acumulación y beneficio, en modo alguno en función de una pretendida mayor eficacia del capital privado, que en la mayoría de los sectores privatizados (sanidad, ferrocarril, energía, pensio-

Los límites de la redistribución

En realidad, todo el proceso de reordenamiento de las actividades económicas (reconversiones, deslocalizaciones, flexibilizaciones, privatizaciones, globalizaciones y demás) se resumen en un enorme mecanismo de redistribución del valor añadido a escala mundial.

Hay que tener en cuenta que el valor añadido de la economía (el PIB) se compone, según la contabilidad nacional, de remuneración de asalariados (el salario directo y las cotizaciones) y de excedente bruto empresarial (la ganancia). Esa ganancia se distribuye a su vez en beneficios del empresario productivo, intereses del capital financiero y rentas de propiedad, de los rentistas, (entre los cuales se incluyen todos los poseedores de activos acciones y bonos) que no participan en al gestión de las empresas: los fondos de inversión, fondos de pensiones y pequeños y grandes «inversores» financieros.

«La masa salarial ha experimentado una caída brutal en todos los países provocando una crisis de la demanda»

El aspecto importante de esta distribución es que solamente la parte de la ganancia que se transforma en beneficios se vuelve a reinvertir (en parte, el resto es consumo de los capitalistas productivos). Por lo tanto, cuanto menor sea su participación en el excedente, menor será la tasa de reinversión, y por lo tanto menos crecerá la economía.

Para compensar esta caída en el excedente disponible para inversión, se ha presionado más sobre los salarios, a fin de que el trabajo excedente (no pagado) aumente. Como los incrementos de productividad no son muy espectaculares, se ha presionado aun más para reducir el peso de los salarios en la producción, de forma que la masa salarial ha ex-

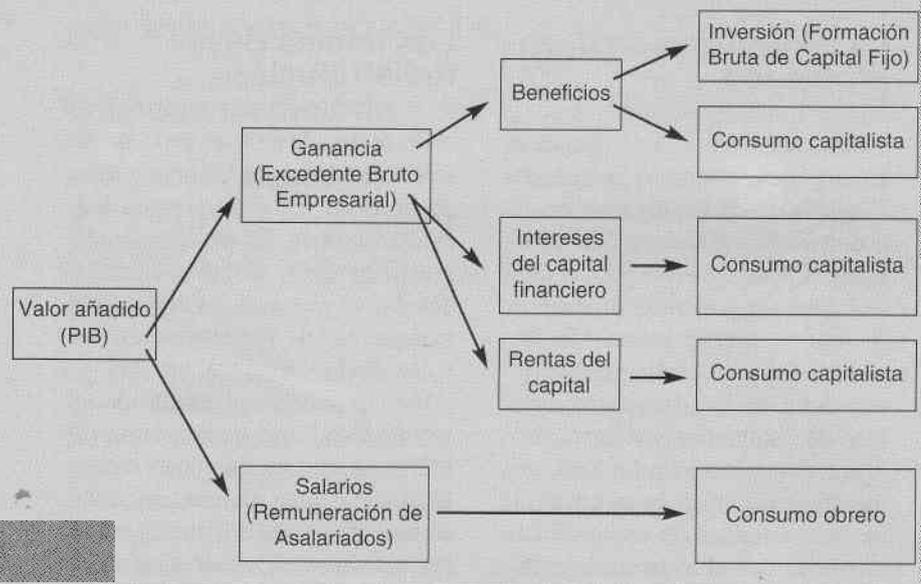
En consecuencia, las expectativas empresariales han empeorado, la tasa de inversión se ha reducido aun más y el resultado esta cantado: una crisis de acumulación que azota las economías capitalistas desarrolladas desde hace dos años:

Participación creciente del capital financiero y los rentistas en las ganancias reducción del excedente acumulable (inversión) ⇒ reducción del crecimiento económico ⇒ presión sobre los salarios ⇒ reducción de la demanda ⇒ empeoramiento de las expectativas empresariales ⇒ reducción de la inversión ⇒ reducción del crecimiento económico.

Si descontamos del valor añadido o PIB la participación de los salarios y la reinversión de las ganancias (la FBCF), todavía nos queda una enorme cantidad de dinero, que en el año 2000 fue en la Unión Europea, 705 mil millones de euros, en Estados Unidos, 1 billón 128 mil millones de euros, y en Japón 85 mil millones de euros. Esa es la cantidad de dinero que expresa el valor añadido que ha ido a parar a los bolsillos de los capitalistas y rentistas. Siempre antes de impuestos, pero no olvidemos que el gasto público se financia sobre todo con los impuestos sobre el consumo y la renta, que recaen en una parte desproporcionada sobre los salarios.

En este reparto del botín entre propietarios, los paganos (la variable de ajuste, dirían los economistas en un lenguaje menos comprometido) son siempre los mismos: los salarios y los trabajadores, sometidos a una presión creciente para generar un mayor excedente cuando trabajan, y abocados al desempleo cuando las cuentas no le cuadran a quie-

Esquema básico de la distribución de mercado (sin estado ni impuestos) del valor añadido y su destino final (entre paréntesis, las denominaciones de la Contabilidad Nacional)



En esta distribución se expresa la gran contradicción macroeconómica del modelo puesto en marcha en las últimas dos décadas. Como consecuencia del peso creciente del capital financiero y de las transferencias de propiedad en la dinámica capitalista, la inversión productiva se ha ido reduciendo progresivamente.

perimentado una caída brutal en todos los países, hasta provocar una crisis de demanda: el consumo obrero se ha reducido tanto que muchos sectores empresariales se encuentran con una acumulación de mercancías no vendidas.

	UE-15	EUA	Japón
1961-1970	73,4	69,8	73,5
1971-1980	75,1	70	78
1981-1990	72,9	68,7	75,1
1991-2000	69,6	67	72,5

	UE-15	EUA	Japón
1961-1970	24	18,2	32,2
1971-1980	23,5	19,4	32,7
1981-1990	21	19	29,1
1991-2000	20,2	18,3	28,5

nes deciden como hay que repartir el valor añadido por el trabajo en la producción de bienes y servicios.

La gestión macroeconómica de la crisis

En este contexto, la discusión sobre las tasas de interés que tanto espacio ocupa en las páginas de economía de los periódicos, es secundaria: tan solo nos muestra como en Estados Unidos están más dispuestos que en la Unión Europea a reducir algo la participación del capital financiero en el reparto de la ganancia, para liberar presión sobre los salarios y permitir cierta recuperación de la demanda. Pero eso por una razón muy importante: el capital financiero norteamericano participa con una cuota muy elevada en la absorción de recursos del resto del planeta. El capitalismo global financiero es en gran medida norteamericano. Por lo tanto, en la gestión de la crisis de la caída de las tasas de interés es previsible un traslado de la presión sobre los salarios y el empleo de los trabajadores de los países desarrollados hacia una mayor presión sobre el empleo, los salarios y la riqueza de los países subdesarrollados, para liberar allí los recursos que aquí se trasladan a una mayor demanda o consumo obrero: el recrudescimiento de la crisis financiera del tercer mundo es cosa de meses, un año a lo sumo.

¿La solución definitiva a estas crisis recurrentes de la economía mundial? Un cambio de modelo que dote a quienes producen el valor añadido del poder de decisión sobre su reparto. Complicado, pero como solución es inmejorable. ■

Año 2002: España no va bien

Pedro Manzano

Terminábamos el año 2001 todavía bajo las convulsiones internacionales producidas por el atentado del 11 de Septiembre en los EEUU e intentando evaluar sus consecuencias políticas, económicas y sobre el sistema de libertades en todo el mundo y de manera especial en el proceso de construcción europea. Asimismo se esperaba con expectación la entrada en vigor de la moneda única europea a primeros de año y sus posibles consecuencias, así como el doble proceso abierto en la UE, por un lado de reformas de sus estructuras políticas y por otro la ampliación a terceros países de la propia Unión. Todo ello bajo la Presidencia Española del primer semestre de este año.

En un ámbito más localista y a nivel nacional, las preocupaciones parecían centrarse sobre todo en la conflictiva situación del diálogo social, la realidad en el País Vasco, el carácter conservador y de merma de las prestaciones sociales de las diferentes reformas parciales acometidas por el PP (reforma fiscal, educación, sanidad, etc.), así como la incipiente constancia de la entrada en una nueva etapa de recesión económica en los países industrializados y su impacto en nuestro país. Y todo esto aderezado con una mayoría absoluta de la derecha española, ejercida además con un estilo cada vez más prepotente y alejado de los intereses de la mayoría, con una izquierda en pleno proceso de renovación y unas organizaciones sociales con dificultades a la hora de articular la defensa de los inte-

reses de los trabajadores, por un cierto amago de crisis de las positivas experiencias derivadas de la unidad de acción entre las dos grandes centrales.

Veamos en qué medida estas preocupaciones y expectativas han ido evolucionando durante el año que ahora termina y qué otras novedades ha ido imponiendo la realidad social y política internacional y nacional.

El marco internacional

Son evidentes y sería prolijo de enumerar las negativas consecuencias que la política impuesta por el gobierno de los EEUU a raíz de los atentados del 11-S están produciendo en el mundo, con la imposición de la teoría del *Eje del Mal*, la posible intervención armada en Irak y sus imprevisi-